

LA OCUPACIÓN ROMANA DEL YACIMIENTO DE CASTELO DE CHÁS: «A COVA DOS MOUROS» (OÍMBRA, OURENSE)

Por Antolín GÓMEZ FERNÁNDEZ y Montserrat VÁZQUEZ DOMÍNGUEZ

Arqueólogos

«Louis... creo que éste es el principio de una gran amistad».

Grga Pitic

Résumé: Dans cet article, nous faisons connaître l'existence d'une grotte, A Cova dos Mouros, qui se trouve dans le Nord-Ouest de Castelo de Chás. En outre, nous offrons l'ensemble des données archéologiques recueillies dans l'intérieur de la grotte, qui nous permettent ainsi de démontrer son occupation à l'époque romaine.

Mots clés: A Cova dos Mouros, Castelo de Chás, grotte, occupation, romaine.

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer la existencia de un abrigo rocoso, A Cova dos Mouros, localizado en el sector NW de Castelo de Chás, en el interior del cual se han recuperado una serie de materiales arqueológicos que permiten contextualizar la ocupación del sitio en época romana.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El yacimiento de Castelo de Chás se localiza en el municipio de Oímbra (Ourense), concretamente al norte de la parroquia de As Chás, ocupando una posición limítrofe con la vecina parroquia de Vilaza (Monterrei, Ourense) (Fig. 1). Desde el punto de vista morfológico, estas tierras pertenecen al conjunto de estribaciones orientales de la sierra de Larouco, en donde una intensa actividad orogénica ha configurado un territorio enormemente quebrado.

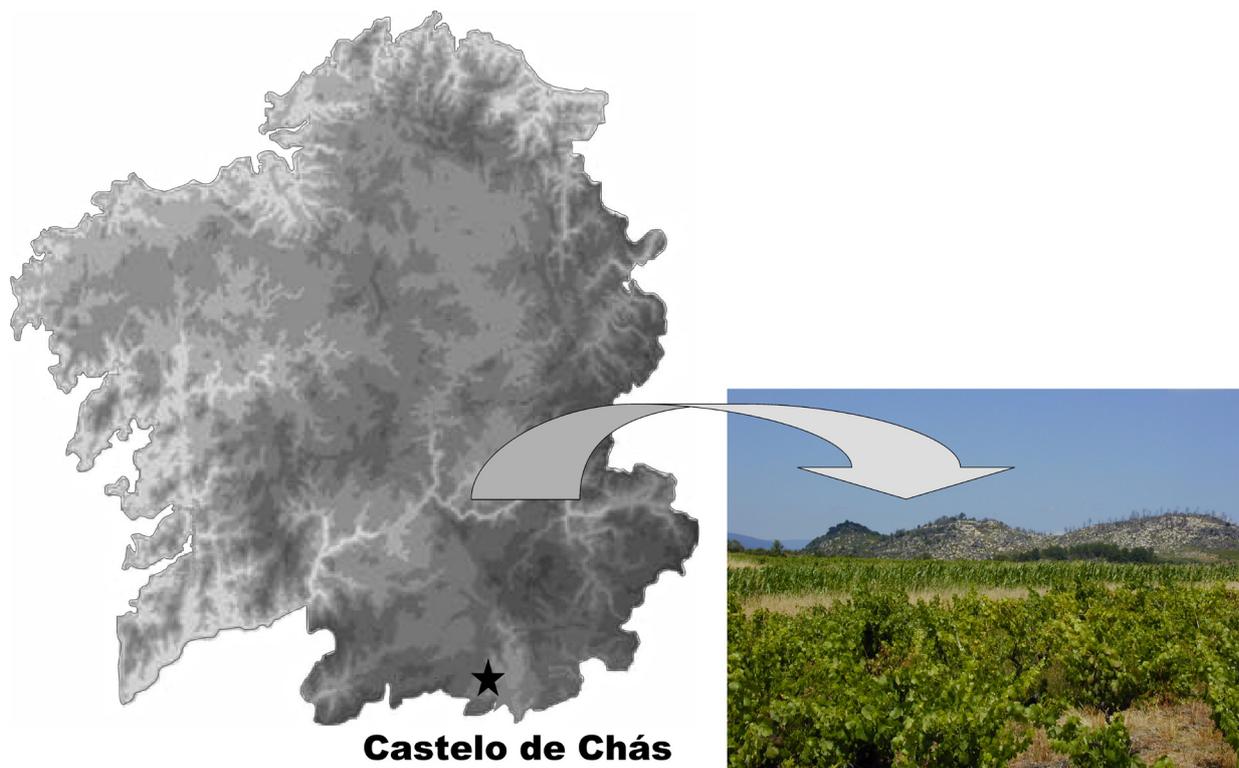


FIGURA 1. Localización de Castelo de Chás en la Galicia meridional.

Concretamente, el yacimiento se sitúa entre una serie de *outeiros* (O Mazairo, A Ceeda, O Castelo) que se levantan en las estribaciones de una amplia zona amesetada situada en altura y que sirve -a modo de espolón- de transición a las tierras bajas que configuran la depresión de Verín/Monterrei (Fig. 2). Su emplazamiento a manera de atalaya, individualizada de forma clara en el espacio, le permite un amplio dominio tanto de las tierras vitícolas y cerealeras de As Chás, al suroeste, como de la depresión tectónica que constituye el valle de Monterrei, al noreste, en la que se encajan los ríos Támeiga y Búbal. En definitiva, todas estas características le confieren un carácter eminentemente estratégico en el seno de una verdadera encrucijada de caminos.

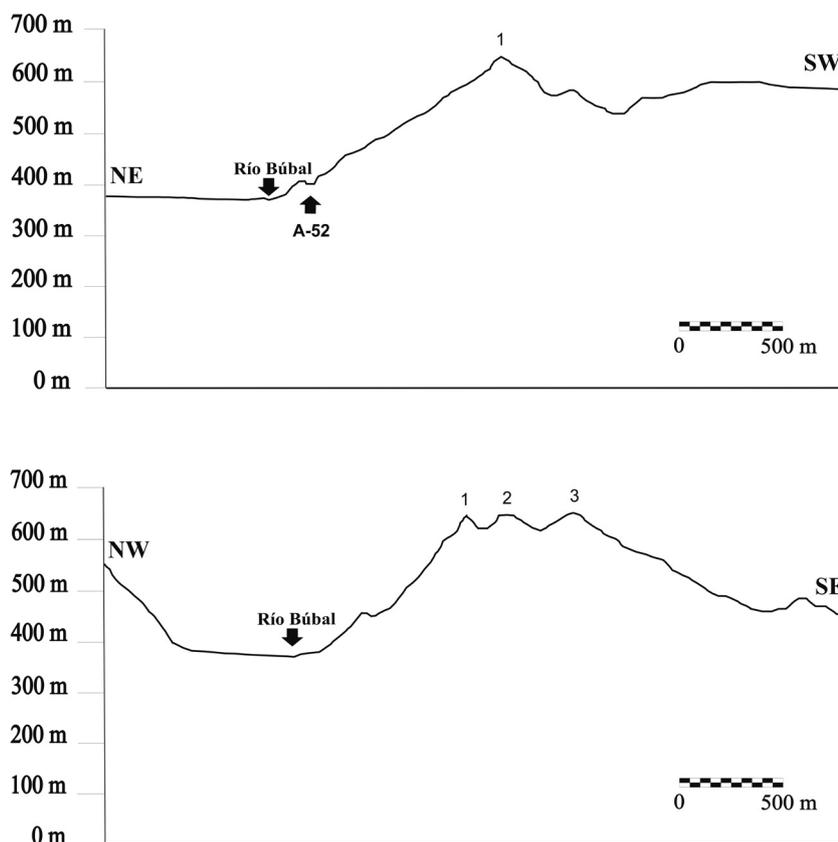


FIGURA 2. Emplazamiento topográfico del yacimiento de Castelo de Chás, con los picos de O Castelo (1), A Ceeda (2), O Mazairo (3).

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Las primeras referencias de las que disponemos sobre la existencia del yacimiento, corresponden a un trabajo de Florentino López Cuevillas (1926): «Papeletas arqueológicas e folk-lóricas da bisbarra de Verín», resultado de una serie de prospecciones en el transcurso de las cuales este sitio fue caracterizado como una Citania y situado en la Edad del Hierro, si bien se señala la ocupación reiterada del lugar hasta época medieval. Entre los restos arqueológicos destacados por este autor cabe citar los vestigios de una muralla, los basamentos de algunas “casas”, así como molinos de mano, un posible depósito de aguas y restos de dos sarcófagos medievales (*ibidem*, 9-10). A finales de los años 20, un artículo anónimo publicado en un diario verinense [«Por tierras de Verín. La citania céltica de Las Laxes das Chas (Oimbra)» (cit. Rodríguez Colmenero, 1971: 47-48; Taboada Chivite, 1971: 50-51)], posteriormente reeditado (Prado Míguez, 1930)¹, recoge además la existencia en el lugar de un túmulo megalítico inédito². En trabajos posteriores (Rodríguez Colmenero, 1971; Taboada Chivite, 1971), se incide en la existencia del

mismo sin que las noticias se acompañen de nuevos datos materiales que aporten más luz sobre las características o la contextualización crono-cultural de Castelo de Chás.

Sin embargo, con la publicación de *Galicia meridional romana* (Rodríguez Colmenero, 1977), se apuntaba ya la posibilidad de identificar este “oppidum” con la capital tribal de los Aobrigenses, pueblo prerromano mencionado en el *Padrão dos Pobos* (Chaves). Asimismo, siguiendo los pasos de López Cuevillas, Rodríguez Colmenero aporta interesantes datos sobre algunas estructuras defensivas y habitacionales. En cuanto a las primeras, señala la presencia de una muralla -que conservaba en algunos tramos los dos metros de altura-, así como de dos torreones circulares flanqueando la entrada sur. Por lo que respecta a las segundas, menciona la existencia de una tupida red de construcciones -de planta predominantemente rectangular- que ocupan casi la totalidad de la superficie de A Ceada (término derivado de *ciada < civitatis*), en donde confirma la presencia de sepulcros antropomorfos excavados en la roca. Esta información se completa con la aparición de densos vestigios de romanización tanto en el pico norte -que incluiría los restos de un “castelum”- como en la depresión que une los dos picos, ambas zonas consideradas por este autor el centro de gravedad del “oppidum” en un momento avanzado de la ocupación (*ibidem*, 98).

Más recientemente (Gómez Fernández *et al.*, 2005), el descubrimiento de una serie de materiales cerámicos, han permitido caracterizar más adecuadamente su contexto arqueológico y ampliar el marco temporal de ocupación del sitio. De hecho, las características de la colección recuperada y las fechas radiocarbónicas disponibles para el conjunto del Noroeste peninsular, resitúan los inicios de la ocupación de Castelo de Chás durante el Calcolítico. En este sentido, desde el punto de vista ergológico, los materiales documentados encajan dentro de un ambiente precampaniforme, en el marco de la tradición alfarera tipo “*Penha*” de raigambre regional, bien documentada para la Prehistoria Reciente del Norte de Portugal (vg. Coixado, 2000, Jorge, 1986, Sanches, 1997 entre otros) y Galicia (cfr. Criado Boado y Cabrejas Domínguez, 2006; Fábregas Valcarce *et al.*, 2007; Gómez Fernández *et al.*, 2003).

Estos hallazgos superficiales se completan con la identificación de un recinto amurallado, probablemente *castrexo* romano³ y relativamente bien conservado en la parte sur de A Ceada, cuyo trazado se desarrolla por el lado sur/sureste hasta cerrar el arranque de la pequeña vaguada que une con el pico norte (O Castelo), mientras que por el oeste, rodearía la parte alta de A Ceada hasta la confluencia con la zona de mayor pendiente de la vaguada. En conjunto, el yacimiento de Castelo de Chás se extiende por una superficie aproximada de 5,5 hectáreas. A todas estas evidencias se une la aparición de cerca de una decena de estaciones rupestres con cazoletas, tanto en el interior del sitio como en el área circundante.

EL ABRIGO DE «A COVA DOS MOUROS»

Como ya apuntábamos en otro lugar (Gómez Fernández *et al.*, 2005: 21), las informaciones obtenidas gracias a la colaboración de algunos vecinos de As Chás, permitieron confirmar la existencia de un abrigo granítico que en aquel momento no se tuvo ocasión de explorar. Sin embargo, ulteriores comprobaciones han llevado a la localización en su interior de restos arqueológicos que atestiguan su ocupación en época romana.

A Cova dos Mouros -también denominada Burato dos Mouros- se localiza dentro del perímetro del yacimiento de Castelo de Chás, situada en la parte alta de la ladera oeste del pico norte (O Castelo), a una altitud de 645 m.s.n.m. Se ubica en una zona de pronunciada pendiente y visiblemente apartada de las áreas de mayor concentración de materiales y estructuras. Sus coordenadas geográficas son las siguientes: 41° 55' 15" N y 7° 29' 35" W. (X: 624970 Y: 4642035 de la proyección U.T.M.) (hoja 303-I, escala 1:25000 del Mapa Topográfico Nacional).

Como se puede derivar de la lectura de la planta y del perfil topográfico realizados (Fig. 3), se configura como una estrecha galería, de orientación N/NE- S/SW, conformada a partir del desplazamiento parcial de grandes bloques pétreos.

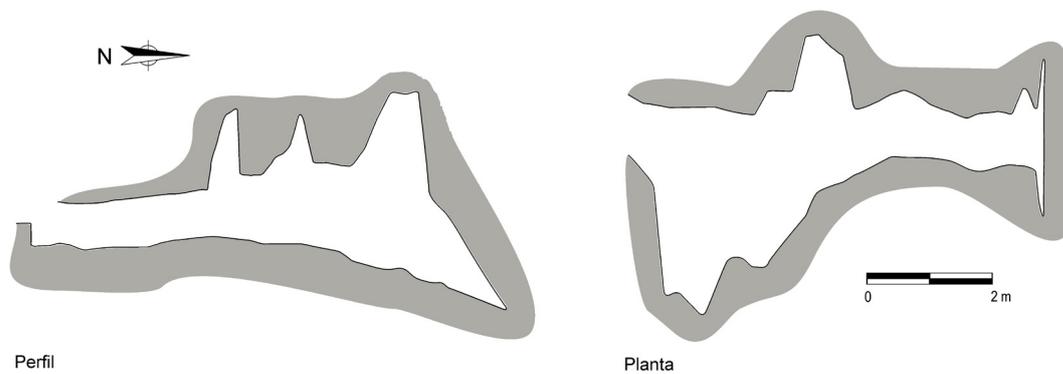


FIGURA 3. Cortes topográficos de A Cova dos Mouros

Su acceso, situado al S/SW, se realiza a través de una pequeña oquedad situada a los pies de una gran losa granítica de forma subtriangular, que a modo de fachada singulariza y monumentaliza este espacio⁴. Dicha losa apoya de manera parcial sobre un lecho rocoso que ha sido intencionalmente rebajado -en forma de escalón- con el fin de abrir un pequeño hueco que permitiese el acceso, siempre difícil, hacia el interior del abrigo (Fig. 4).



FIGURA 4. Vista de A Cova dos Mouros desde el sur y acceso al abrigo.

Se trata de una galería de pequeño tamaño de apenas 15m², con una longitud de 7.50 metros aproximadamente, una altura que no sobrepasa los 3 metros y una anchura máxima de 3.40 metros. En su parte media destaca la presencia de dos pequeñas aberturas naturales -de forma abocinada- que permiten la iluminación parcial del interior desde el oeste. Finalmente, al fondo del abrigo (en el lado izquierdo) se abre una pequeña gatera a nivel del suelo que buza ligeramente en dirección NW⁵.

Como se ha dicho con anterioridad, el presente trabajo tiene como finalidad dar a conocer la existencia de un conjunto de evidencias arqueológicas que atestiguan la ocupación del abrigo en época romana. Por ello prescindiremos de cualquier tipo de consideración pormenorizada sobre los restos que corroboran la dilatada acción antrópica del lugar.

Desde el punto de vista ergológico, los materiales analizados proceden todos ellos de una dispersión superficial localizada en el interior de la cavidad⁶. Para su recuperación se llevó a cabo la división de la superficie del abrigo en seis cuadrículas (A, B, C, D, E, F) de 1x1 metros⁷, con el objetivo de realizar una recogida sistemática. Ello ha permitido identificar más de un centenar de fragmentos cerámicos, de los cuales se han seleccionado únicamente aquellos de adscripción romana (ciento veintinueve fragmentos)⁸. Esta información se completa además con la aparición de algunos restos metálicos, que más adelante pasaremos a comentar, junto a la presencia de varios fragmentos de una mandíbula ovicáprido.

Como puede observarse en la gráfica adjunta (Fig. 5), los datos obtenidos muestran una distribución de materiales concentrada en la parte media del abrigo. De hecho, los cuadros D y E aglutinan casi el 70% de la colección recuperada, reduciéndose las concentraciones progresivamente hacia el fondo del abrigo. Asimismo los tres primeros (A, B y C), correspondientes a la zona de acceso, representan tan sólo el 27% de las piezas, destacando el 17% de la cuadrícula A, resultado probable de un proceso de arrastre desde la parte alta de la ladera, lo que explicaría su mayor grado de rodamiento.

Sin embargo, de los ciento veintiún fragmentos romanos recuperados, se ha prescindido en el presente análisis de sesenta y tres de ellos. De éstos, dos se corresponden con asas, once con tégulas y/o ímbrices y cincuenta más, también de filiación romana, pero poco discriminantes debido a su degradado estado o pequeño tamaño. Por lo tanto, se emplearán como base de este trabajo sólo aquellos más significativos (cincuenta y ocho fragmentos).

En conjunto podemos decir que se trata de cerámicas realizadas a torno⁹, con un cierto predominio de las piezas de pastas compactas, desgrasantes finos, acabados relativamente cuidados y coloración grisácea -en sus múltiples variantes-, con algunos ejemplos de pastas negras y *beiges*. Sin embargo, a pesar de tratarse de una colección bastante homogénea en cuanto a la calidad de los materiales y el tipo de cocción, cabe hacer algunas consideraciones generales.

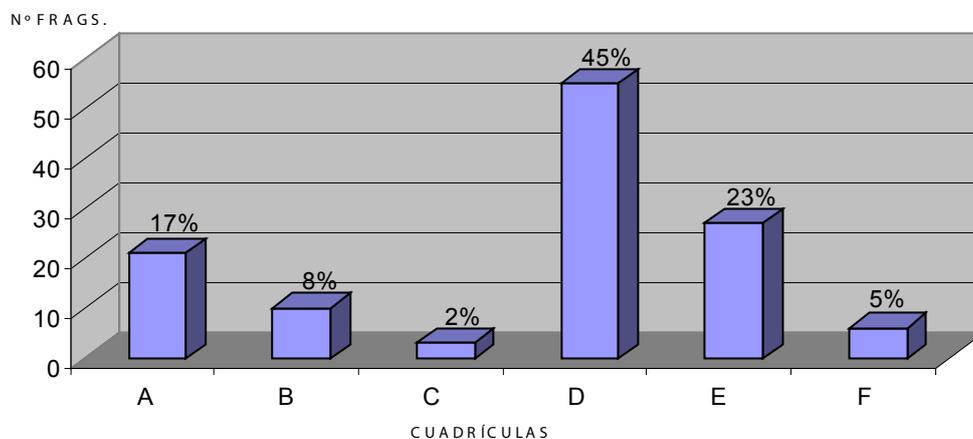


FIGURA 5. Distribución por cuadrículas del material cerámico romano localizado en el abrigo.

Así y a partir del número total de bordes recuperados -cinco fragmentos-, podemos afirmar que la colección se compone al menos de cinco vasijas, aunque los tipos de pastas y algunas características morfológicas y decorativas, nos permiten aventurar que ésta estaría compuesta por al menos 46 recipientes¹⁰, a pesar de que el alto grado de fragmentación de las piezas no ha permitido precisar dicho dato. En cuanto al grosor, la espesura de las paredes en general oscila entre los 3 mm. y 11 mm., si bien dominan las comprendidas entre 4 mm. y 6mm., es decir, el 86,2% de los fragmentos, mientras el número de recipientes que iguala o supera los 10 mm. es de tan sólo 3 (5,1%).

Por lo que respecta a las pastas, hemos realizado un análisis superficial que permite distinguir un predominio de las grises micáceas finas (37 frags.), seguidas a distancia por las ocreas micáceas finas (12), algunos ejemplos de pastas negras micáceas finas (4), ocreas cuarcíticas groseras (1), grises cuarcíticas groseras (2) y *beiges* micáceas finas (2)¹¹. Todos los tipos identificados, a excepción del último, se corresponden *grosso modo* con los tipos, 4, 6, 2, 5 y 3 respectivamente, propuestos por Alcorta Irastorza (2001) y de referencia para la contextualización de la cerámica común romana en Galicia.

Las características de las pastas muestran una clara uniformidad tonal tanto en los núcleos como entre éstos y las superficies, así como acusadas diferencias en la manipulación y tratamiento de las amalgamas. Una uniformidad que estaría relacionada, entre otras razones, con la mejora en los sistemas de cocción y que ha sido esgrimida como una diferencia sustancial con respecto a las cerámicas de tradición indígena de la primera centuria de nuestra era, en la que ambos elementos -pasta y superficie- podían presentar una gama distinta. Por su parte, las diferencias compositivas de

las pastas, son interpretadas como una adaptación técnica en relación con el uso específico que recibiría cada uno de los recipientes. De modo que las de tipo micáceo podrían estar reservadas a la elaboración de recipientes finos, mientras las cuarcíticas se emplearían en la producción de vasijas groseras (*ibidem*, 155 y ss.).

En cuanto a los acabados, las gamas tonales superficiales son bastante homogéneas, presentando escasas diferencias de coloración con respecto a las pastas. Predominan, en general, los tonos grises -ceniza y gris claro fundamentalmente-, seguidos de colores ocres y de forma residual por tonalidades negras y *beiges*. Asimismo, los tratamientos exteriores se caracterizan exclusivamente por el empleo del alisado en todas sus variantes (tosco, medio y fino).

Por otro lado, la colección está compuesta preferentemente por cerámicas lisas, quedando la decoración reservada sólo a un 8,6% de las piezas (Fig. 6). Ésta se localiza generalmente en la parte alta de los cacharros, sobre todo, en la zona de inflexión del cuello. La incisión es la técnica mejor representada del conjunto, incluida la variante acanalada. En este sentido, resulta interesante señalar la aparición de un pequeño fragmento de cuello/galbo que muestra una superficie escobillada que nos lleva a considerar la posibilidad de que esta solución esté vinculada con una funcionalidad más estética que meramente técnica (Fig. 6. Sup. E, nº 2).

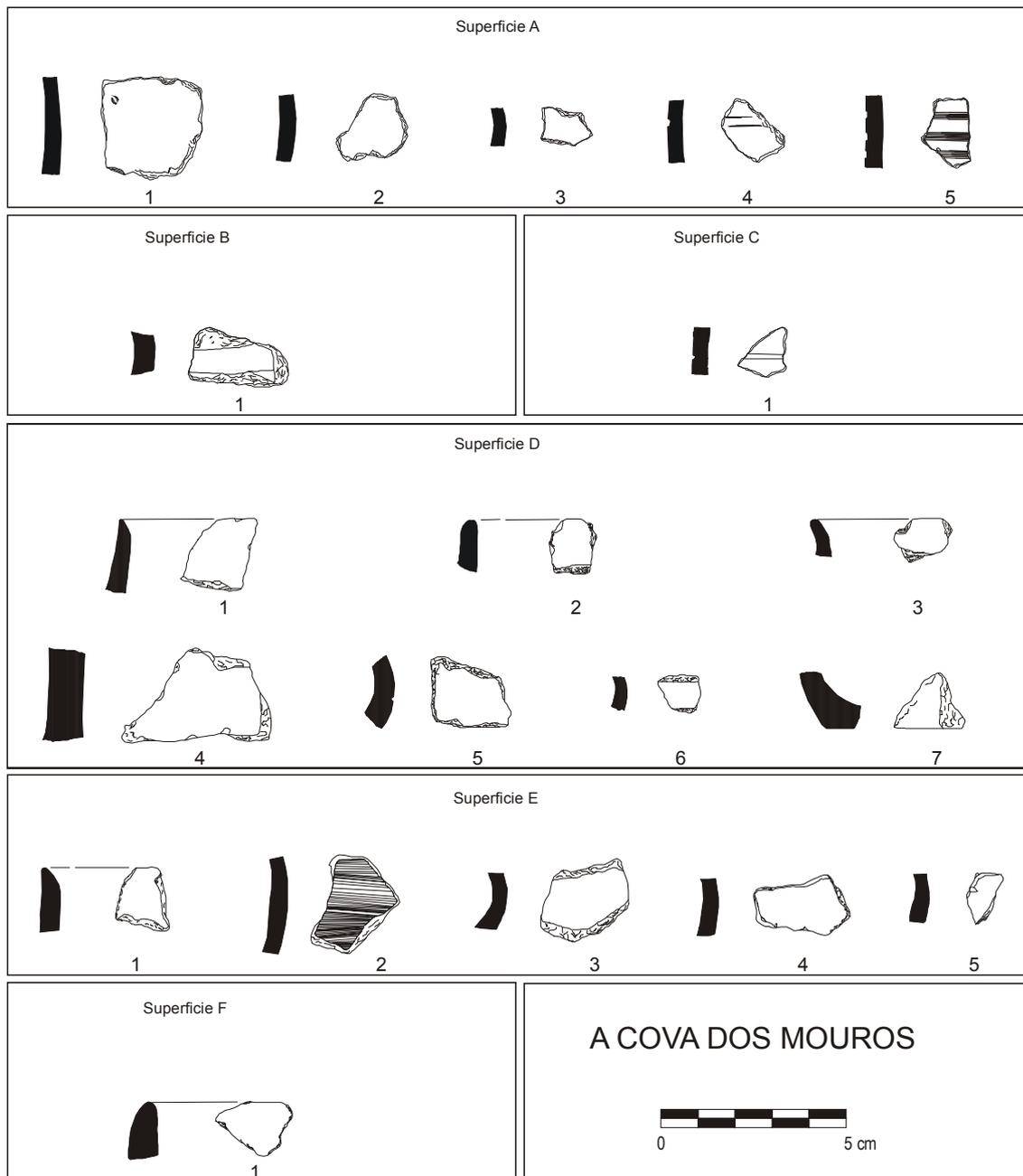


FIGURA 6. Materiales cerámicos romanos recuperados en A Cova dos Mouros. Formas y decoraciones.

Entre las escasas formas cerámicas identificadas destacan los contornos simples de pequeño a medio tamaño y de carácter globular -hemiesféricas-, o bien los perfiles sinuosos muy marcados. A ello hay que añadir la existencia de varios fragmentos correspondientes a dos posibles asas de tipo tubular y sección plano-convexa. La primera (superficie D), de coloración anaranjada clara, muestra gran cantidad de vacuolas y una estructura más porosa, mientras la segunda (superficie F), de color ocre/anaranjado, presenta un mejor estado de conservación y una estructura más compacta. Dichas peculiaridades exigen cierta prudencia a la hora de vincularlas genéricamente con la cerámica común romana, encajando mejor en el grupo de las ánforas (aunque con reservas). Se ha recuperado asimismo un fragmento de fondo de base plana que presenta síntomas evidentes de exposición al fuego y restos de hollín en su interior.

Junto al repertorio cerámico, tal como se ha indicado, destaca también la presencia de algunos elementos metálicos. Concretamente ha sido recuperado un clavo de hierro con cabeza cuadrada y cuerpo largo de sección cuadrangular, una tachuela o remache de hierro con cabeza hemiesférica y cuerpo corto de sección cuadrada (Fig. 7) y un fragmento de lámina realizado en cobre (Fig. 8).

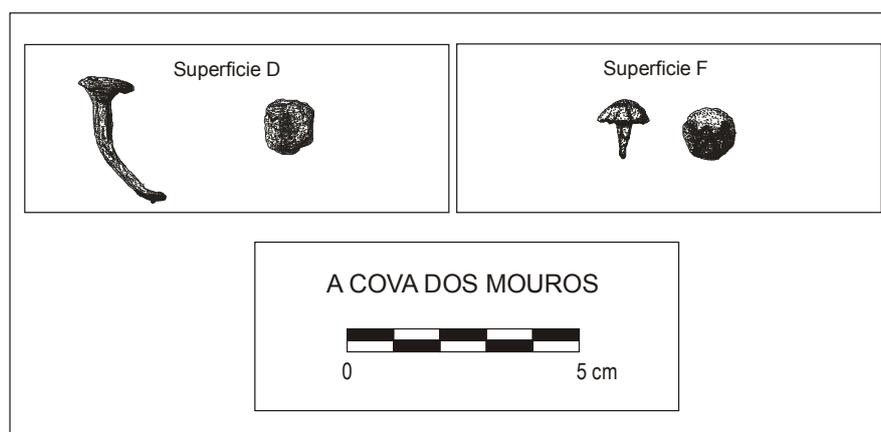


FIGURA 7. Piezas de hierro recuperadas en A Cova dos Mouros.

Esta última pieza ha sido remitida a la prof. B. Comendador Rey para su análisis metalográfico -aún pendiente- pero de la que ya disponemos de una primera impresión general. Se trata de una lámina estrecha, de una longitud máxima de 24 mm. (con los pliegues y dobleces que presenta), de ancho muy regular, entre 5 y 7 mm., y un espesor inferior a 1mm. Sus bordes, al menos en uno de sus lados, están bien configurados y tienen un aspecto muy regular, sugiriendo un proceso de cortado. Uno de sus extremos, doblado sobre sí mismo, posee una serie de características (marcas, deformaciones) que indican que estuvo enrollada y sufrió un proceso de desdoblamiento. Desde el punto de vista tecnológico, el trabajo laminar del metal y la plasticidad que muestra su conformación y posterior deformación -sin provocar la fractura de la lámina-, sugieren una buena estructura metálica y que posiblemente el proceso mecánico de deformación fue acompañado de recocidos sucesivos. Además, en general, presenta una buena conservación, con una pátina verde clara bastante regular, y sólo en determinados puntos parecen aflorar verdes claros de cloruros. En definitiva, los elementos señalados y el hecho de que pudiera tratarse de una laminilla que estuvo enrollada, sugiere la hipótesis de que se trate de un aplique o cuenta tubular (B. Comendador Rey, com. pers.).

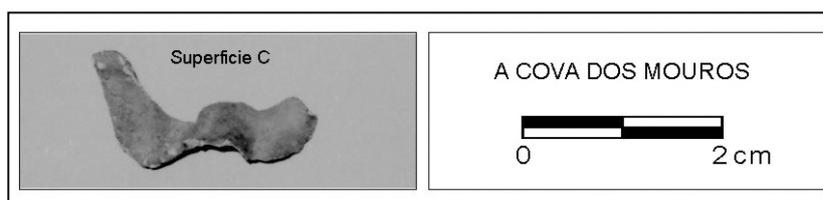


FIGURA 8. Lámina de cobre recuperada en A Cova dos Mouros.

Por desgracia, a pesar de la ubicuidad de este tipo de producciones metálicas, la ausencia de elementos discriminantes no ha proporcionado información relevante a la hora de definir más nítidamente la secuencia de ocupación del abrigo. Sin embargo, en general, estos materiales encajan perfectamente en el marco de la metalistería romana, si bien la manufactura de algunas formas y tipos concretos pudiesen pervivir también en época medieval.

Así, las características de las pastas descritas, las particularidades de los acabados, los elementos decorativos y el resto del repertorio cerámico y metálico analizado, nos permiten identificar una ocupación en época romana para el abrigo, que podemos situar cronológicamente entre los ss. II y IV d.C.

Para una contextualización genérica de estos materiales, contamos en el entorno de Castelo de Chás (en un radio de 15 km.) con una serie de yacimientos de similares características. Nos referimos concretamente a San Millán (Cidá do Castro), Castro da Xironda y Castelo, en Cualedro (López Cuevillas y Taboada Chivite, 1958, 1955a; Rodríguez Colmenero, 1977; Rodríguez González y Fariña Busto, 1986); Medeiros (A Cidá) y Muro de Búbal, en Monterrei (Taboada Chivite, 1943, 1955a, 1955b, 1962) y Casa da Mina y Cidá de Grou, ya en Portugal (Taboada Chivite, 1943 y 1955a, 1955b). Se trata en su mayoría de castros romanizados que conforman una línea fortificada a lo largo de la cuenca del río Búbal, caracterizados por un óptimo posicionamiento estratégico y unas buenas condiciones defensivas. Todos ellos han sido objeto de intensas labores de prospección y/o excavación que han permitido documentar un conjunto de poblados fortificados de la Edad del Hierro, que muestran una continuidad de ocupación en época romana. De hecho, en el caso de San Millán, los datos disponibles sugieren una coincidencia temporal en la ocupación -al menos en su fase final, con la aparición de T.S.H.T. atribuible al s. IV d.C. (Rodríguez González y Fariña Busto, 1986)-, respecto a Castelo de Chás y A Cova dos Mouros.

En definitiva, la existencia de poblados como Castelo de Chás -con excelentes condiciones de defensa-, parece estar en sintonía con una posición estratégica en la organización del territorio durante la ocupación romana del Noroeste. De hecho, su situación geográfica está muy estrechamente vinculada con la depresión Verín/Monterrei y la presencia de cursos fluviales como el Búbal o el Támeiga, que no sólo constituyen importantes vías naturales de comunicación sino elementos fundamentales en la articulación del espacio para su explotación económica. Ejemplo de ello es el entramado viario que recorre este territorio (cf. Estefanía Álvarez, 1960; Rodríguez Colmenero, 1977; Caamaño Gesto, 1984; Naveiro López, 1991), incluida una red secundaria no recogida en el Itinerario Antonio, en donde destaca la vía *Aquae Flaviae-Forum Limicorum-Auria*, antigua calzada que, en el tramo que nos ocupa, ascendería desde Oímbra a Castelo de Chás para descender a continuación hacia Vilaza¹². Sin embargo, sólo un análisis más profundo y a la luz de nuevos datos podría dirimir el papel específico ejercido por estos poblados en la Galicia meridional. Una función(es) que se insertan, además, en un entramado temporal muy amplio, en el que las vicisitudes históricas irían adaptando o modificando la naturaleza de las mismas. Tal es el caso, por ejemplo, de la ocupación/reocupación de algunos castros situados entre el Miño y el Duero, eventos que hay que vincular con la compleja realidad socio-política de la primera mitad del s. V d.C. en este territorio (López Quiroga y Rodríguez Lovelle, 1999; Rodríguez Resino, 2007).

Desoladora resulta, sin embargo, la posibilidad de establecer paralelos concretos entre A Cova dos Mouros y otros contextos en abrigos o cuevas de características similares. En este sentido, quizás sea significativo señalar la presencia en las cuencas del Sil y del Miño de algunos ejemplos de ocupación entre el mundo tardorromano y la Antigüedad Tardía. Este es el caso de una serie de cuevas de tipo calcáreo, localizadas en la comarca de Valdeorras y objeto de intervención arqueológica: Pala I del Arroyo de Pardellán, Pala da Pereda y Pala de la Zorra, situadas en el ayuntamiento de Rubiá (Ourense). En ellas se han recuperado diversos restos -cerámica común, en las dos primeras, y una *sigillata* hispánica tardía (*Ritterling 8*) en Pala de la Zorra- que atestiguan una ocupación en un momento de transición a la Alta Edad Media, lo que ha sido relacionado con la presencia de comunidades eremíticas (Fernández Rodríguez y Villar Quinteiro, 2003; Fernández Rodríguez *et al.*, 1993). Una interpretación similar, entre otras, ha sido planteada para explicar la aparición de otro fragmento de *Terra sigillata*, con una cronología de los ss. IV-V d.C, hallado en el transcurso de las excavaciones de A Cova do Xato (Folgozo do Courel, Lugo) (Fábregas Valcarce *et al.*, 2008).

Más próximo a nuestro caso, por la complejidad y densidad de la ocupación del espacio, puede ser el conjunto arqueológico de Monte do Viso (Sarreaus, Ourense), en el que junto a la existencia de un castro minero fortificado y la presencia en el lugar de una necrópolis tardorromana/altomedieval, se han localizado cuatro galerías vinculadas a la exploración de estaño. En

una de estas cavidades -Mina Grande de Lodoselo- apareció un altar ofrecido por un procurador *metallorum*, datado en el s. II d.C. Además existen noticias (gracias a los vecinos que participaron en la reexplotación de esas minas para la extracción de wolframio) de la aparición en ellas de numerosos restos cerámicos y monedas (García Valdeiras, 2001). Estos datos, aunque bastante vagos, invitan a pensar en la posibilidad de una ocupación de las minas, incluso en un momento tardío, más allá del período de explotación de las mismas, aunque por desgracia desconocemos la naturaleza de dicha ocupación.

Sin embargo, en general, estos yacimientos parecen distar de la realidad arqueológica de A Cova dos Mouros¹³, la cual constituye un *locus* más del contexto arqueológico de Castelo de Chás y se inserta en mayor o menor grado en los avatares de las diversas ocupaciones del sitio.

CONCLUSIÓN

Aunque la propia naturaleza de los hallazgos -supeditada a la contingencia del encuentro casual-, limita enormemente la representatividad de los resultados y la posibilidad de contextualizarlos más adecuadamente, nos parece reseñable destacar algunas de las implicaciones derivadas de su estudio. En primer lugar cabe señalar la relevancia arqueológica de A Cova dos Mouros, atestiguada por una dilatada ocupación de la que son muestra los restos encontrados -abarcando desde la Prehistoria Reciente hasta el Medieval-, coherentes además con las numerosas evidencias diseminadas por todo el yacimiento de Castelo de Chás.

Respecto a la ergología del yacimiento, las características de los materiales recuperados nos permiten encuadrarlos genéricamente en el grupo de la cerámica común romana, definido por Alcorta Irastorza para Lucus Augusti (2001). Desde el punto de vista funcional, predominan los recipientes de pequeño y mediano tamaño que podrían vincularse a actividades domésticas relacionadas con la preparación y el consumo de alimentos. Es decir, formas asociadas preferentemente a tipos de mesa y de cocina (vasijas, cuencos, fuentes, ollas, etc.). Asimismo nos parece significativa la presencia de algunos ejemplos de paredes de considerable grosor ($\geq 10\text{mm.}$), hecho que sin más datos disponibles podríamos relacionar con la existencia de grandes recipientes y por tanto con una evidencia indirecta de labores de almacenaje a pequeña escala. A ello habría que unir la posible presencia de algunos contenedores tipo ánfora.

Por otro lado, aunque el hallazgo de algunos objetos metálicos no ha contribuido de manera más nítida a fijar temporalmente la ocupación del abrigo, sin embargo, nos permite atestiguar el trabajo del metal y el desarrollo de actividades mineras en el entorno de Castelo de Chás. En este sentido, cabe citar la presencia en la Galicia meridional de importantes yacimientos estanníferos, así como de hierro, cuyo beneficio ocupó un lugar central en la explotación del territorio en época romana (Naveiro López, 1991; Pérez Losada, 2002; Rodríguez Colmenero, 1977). Una artesanía, además, que ha sido ampliamente documentada en los castros romanizados del entorno (*véase supra*).

En definitiva, se trata de unos materiales -cerámicos y metálicos- que no resultan desconocidos en los ajueres de las necrópolis tardorromanas (aunque siguen faltando estratigrafías y registros fiables), que si bien fuera del espacio de los vivos, se sitúan en los alrededores y siempre muy vinculadas a los dos principales hábitats de época tardía: *villae* y castros de ocupación bajoimperial (González Fernández, 1987: 221 y ss.). De ser este el caso de la ocupación romana de A Cova dos Mouros, deberíamos interpretarla -aunque con ciertas reservas derivadas de lo exiguo de los materiales recuperados- como un espacio de carácter ritual o funerario, dadas las especiales condiciones de su emplazamiento, una cierta monumentalización del espacio, las difíciles condiciones de habitabilidad (acceso, iluminación), las características de orientación del sitio o la propia ergología del yacimiento¹⁴. De todos modos no descartamos una posible función doméstica o de almacenaje, en alguna fase de la prolongada ocupación/frecuentación de la cavidad a lo largo del tiempo.

No quisiéramos terminar sin hacer referencia a la necesidad perentoria de proyectos de investigación integrados que contribuyan a minimizar los vacíos existentes, a tenor del enorme potencial que yacimientos de tan amplia y dilatada ocupación representan desde un punto de vista arqueológico. Una investigación escasamente alentada desde una administración enfrascada, sobre todo, en su papel de "salvaguarda" del patrimonio arqueológico amenazado por el desarrollismo de las últimas décadas. A lo que habría que unir la escasa proyección pública y científica de una arqueología

de rescate, cuyos resultados –informes y memorias– descansan hacinados en las estanterías de los servicios de arqueología y las delegaciones provinciales.

AGRADECIMIENTOS:

Quisiéramos mostrar nuestra gratitud a la profesora B. Comendador Rey, por sus notas y consejos en relación a los materiales metálicos, así como a la prof. J. Rey Castiñeiras y a M. César Vila por su colaboración en la identificación de algunas piezas cerámicas.

Agradecemos también las amables indicaciones de los vecinos de As Chás, sin las cuales este trabajo no sería posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMEIDA, C.A.B. (2003): *Povoamento Romano do Litoral Minhoto entre o Cávado e o Minho*. Dissertação de Doutoramento em Pré-História e Arqueologia, 469 págs.
- ALCORTA IRASTORZA, E.J. (2001): *Lucus Augusti II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, 482 págs.
- CAAMAÑO GESTO, J.M. (1984): *As vías romanas*. Cadernos do Museo do Pobo Galego, 3. Santiago de Compostela, 107 págs.
- COIXADO SÁ, A.N. (2000): *A ocupação humana na pré-história recente na região de entre Côa e Távora*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Edição da ACDR de Freixo de Numão. Almada, 431 págs.
- CRIADO BOADO, F. y CABREJAS DOMÍNGUEZ, E. (Coords.) (2006): *Obras públicas e patrimonio: estudo arqueolóxico do corredor do Morrazo*. TAPA 35 (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio). Santiago de Compostela, 217 págs.
- DELIBES DE CASTRO, G.; BRADLEY, R.; FÁBREGAS VALCARCE, R.; BACELAR, L.; MOLINA MÍNGUEZ, M.; SANTIAGO PARDO, J. (2000): *Investigación arqueológica en el yacimiento de El Pedroso (San Martín del Pedroso. Zamora) para el trienio 1998-2000. Informe de la campaña del año 2000*. Junta de Castilla y León, 85 págs.
- ESTEFANÍA ÁLVAREZ, M^a.D.N. (1960): *Vías romanas de Galicia*. Sobretiro de *Zephyrus* (Seminario de Arqueología de Salamanca), XI, 104 págs.
- FÁBREGAS VALCACE, R.; BONILLA RODRÍGUEZ, A.; CÉSAR VILA, M. (2007): *Monte dos Remedios (Moaña, Pontevedra). Un asentamiento de la Prehistoria Reciente*. Tórculo Edicións. Santiago de Compostela, 114 págs.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; ALONSO FERNÁNDEZ, S.; LAZUÉN FERNÁNDEZ, T.; DE LOMBERA HERMIDA, A.; PÉREZ ALBERTI, A.; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, X.P.; RODRÍGUEZ RELLÁN, C.; TERRADILLOS BERNAL, M.; SERNA GONZÁLEZ, M^a.R.; VAQUERO RODRÍGUEZ, M. (2008): «Aportacións ó estudo da prehistoria da cunca media do Miño. Os asentamentos en cova e ó aire libre». *Gallaecia*, 27, págs. 63-88.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. y VILLAR QUINTEIRO, R. (2003): «Prospección y excavación de cuevas en la cuenca del Sil (Rubiá, Ourense): la Pala da Vella». *Brigantium*, vol. 14, págs. 13-22.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.; VILLAR QUINTEIRO, R.; LLANA RODRÍGUEZ, C.; DOVAL GALÁN, F.J. (1993): «Prospección arqueológica de cavidades en la Sierra de la Encina de la Lastra (Rubiá-Ourense): Primeros resultados». *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II. Vigo, págs. 43-48.
- GARCÍA VALDEIRAS, M. (2001): «O “Forum Limicorum”». *Minuis*, nº IX, págs. 39-50.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, A.; FÁBREGAS VALCARCE, R.; PEÑA SANTOS, A de la, (2003): «Pasaron 20 años: las excavaciones del yacimiento de Lavapés (Cangas del Morrazo)». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo LXVII (2001), págs. 9-27.

- GÓMEZ FERNÁNDEZ, A.; FÁBREGAS VALCARCE, R.; MÉNDEZ VÁZQUEZ, D.; PAZ RODRÍGUEZ, M.S. (2005): «Nuevos datos sobre cerámica *Penha* en el sur de Galicia». *Sautuola*, tomo X, Santander, págs. 17-33.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, X.M. (1987): «Las tumbas romanas de Galicia». *Pontevedra Arqueológica*, II (1985-1986), págs. 209-228.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*. Brigantium, vols. 18-19, tomos I-II, 692 págs.
- JORGE, S.O. (1986): *Povoados da Pré-história recente da região de Chaves-V.ª P.ª de Aguiar*, Porto.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1926): «Papeletas arqueológicas e folk-lóricas da bisbarra de Verín». *Nós* (Boletín Mensual da Cultura Galega), nº36, págs. 4-11.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. y TABOADA CHIVITE, J. (1958): «Nuevas excavaciones en la “Cidá do Castro” de San Millán». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo XIII, págs. 301-311.
- LÓPEZ QUIROGA, J. y RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1999): «Castros y *castella tutiora* de época sueva en Galicia y norte de Portugal: ensayo de inventario y primeras propuestas interpretativas». *Hispania Antiqua*, vol. XXIII, págs. 355-374.
- NAVEIRO LÓPEZ, J.L. (1991): *El comercio antiguo en el N.W. peninsular*. Monografías urxentes do museu, nº5. Museu arqueolóxico. A Coruña. 275 págs.
- PÉREZ LOSADA, F. (2002): *Entre a cidade e a aldea: estudio arqueohistórico dos “aglomerados secundarios” romanos en Galicia*. Brigantium, vol. 13, 377 págs.
- PRADO MÍGUEZ, A. (1930): «Por tierras de Verín. La citania céltica romanizada en las “Laxes das Chax” (Oimbra)». *Eco de Galicia*, nº 357 (7 de marzo de 1930), págs. 40-41.
- RIVAS FERNÁNDEZ, J.C. (1977): «Hallazgo de miliarios romanos documentados en el siglo X como mojones de demarcación de las tierras de San Rosendo en el valle de Monterrey (Verín), y de otro más en Acibeiro (Cerdeira)». *Boletín Auriense*, tomo VII, págs. 62-82.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1971): «La cultura megalítica en el Alto Bupal». *Boletín Auriense*, tomo I, págs. 31-60.
- (1977): *Galicia meridional romana*. Universidad de Deusto. Bilbao, 436 págs.
- (1996): *Lucus Augusti I. El amanecer de una ciudad*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. A Coruña, 487 págs.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. y FARIÑA BUSTO, F. (1986): «A Cidá do castro de San Millán. Memorias de las excavaciones arqueológicas». *Boletín Auriense*, tomo XVI, págs. 39-89.
- RODRÍGUEZ RESINO, A. (2007): «Ciudades, vicus, castra y villae en el NW durante la tardoantigüedad. Ensayo de un modelo arqueohistórico para el período». *Gallaecia*, 26, págs. 133-161.
- TABOADA CHIVITE, J. (1943-1944): «El castro de Medeiros». *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, tomo XIV, págs. 281-288.
- (1955a): «Carta arqueológica de la comarca de Verín». *III Congreso Nacional de Arqueología* (Galicia 1953). Zaragoza, págs. 333-352.
- (1955b): «Monterrey (Ourense). Medeiros». *Noticario Arqueológico Hispánico*, Cuadernos 1-3 (1953), págs. 61-72.
- (1962): «Hierro céltico». *Noticario Arqueológico Hispánico*, V (1956-1961), pág. 268.
- (1971): «Noticias arqueológicas de la región del Támega (Verín)». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo XXVI, págs. 45-63.

NOTAS

- 1 Esta segunda versión nos ha permitido identificar a Antonio Prado Míguez como el posible autor del artículo citado anteriormente.
- 2 A pesar de las descripciones aportadas, tras una inspección reciente, nos inclinamos a interpretar dicho “monumento” como una pequeña cavidad natural -aparentemente sin evidencias arqueológicas- formada por el abatimiento de una losa granítica desprendida de la pared rocosa.
- 3 La construcción original de esta estructura, a pesar de los escasos datos disponibles, quizás se pudiese remontar a algún momento durante el Calcolítico, tal y como sucede en el caso de yacimientos próximos y de similares características (véase Jorge, 1986; Delibes de Castro *et al.*, 2000).
- 4 La intencionalidad por remarcar la estructura de acceso viene sugerida no sólo por su carácter conspicuo en el entorno, sino también por la existencia de un rebaje continuo en su corona que plantea la eventualidad de asentar algún tipo de paramento. A ello habría que añadir la posible existencia de una estructura -en la actualidad vencida en gran parte por la pendiente- que a modo de “atrio” anunciaría este espacio.
- 5 Hemos podido comprobar la existencia de folklore asociado a la presencia de un túnel -muy común en contextos *castrexos*-, que antiguamente descendería desde A Cova dos Mouros hasta el río Búbal y conectaba con Vilaza (Monterrei). Para referencias similares vinculadas a la zona de estudio véase Taboada Chivite (1955:70).
- 6 No queremos dejar de señalar el valor relativo de los datos, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo, al ser resultado de una recogida superficial y no fruto de una intervención arqueológica.
- 7 Solamente se han recuperado los materiales correspondientes a los seis primeros metros, comenzando desde el acceso, ya que a partir de 5.80 metros la escasa superficie edáfica desaparece bajo un acúmulo de bloques graníticos de pequeño y mediano tamaño que se extiende hasta la parte final de la cavidad.
- 8 De los ciento veintinueve fragmentos recuperados en total han quedado fuera de este estudio ocho, de los cuales cinco son cerámicas prehistóricas -probablemente de adscripción Calcolítico/Bronce- y tres de posible filiación medieval.
- 9 Dicha técnica sólo ha podido ser identificada en el 34,4% del las piezas analizadas, ya que la erosión y el desgaste las han alterado de manera notable.
- 10 Sin contar las dos asas mencionadas -con las que el número mínimo de piezas ascendería a los 48 recipientes- y a las que nos referiremos más adelante.
- 11 La pasta negra micácea fina (**tipo 2**) se caracteriza por el empleo de barros negros, de matriz micácea muy depurada, con algunos gránulos de cuarzo cuyo tamaño apenas alcanza los 0,5mm. de grosor.

La pasta gris cuarcítica grosera (**tipo 3**) comprende amalgamas de barros grises poco trabajados, en los que, junto a las micas y los granulillos negros y rojos aislados, se observan abundantes cuarzos de tamaño pequeño (1 mm.) y medio (2-3 mm.). Estas pastas ofrecen, en general, una estampa muy grosera y porosa, siendo frecuentes los alvéolos en el núcleo y cráteres en superficie.

La pasta gris, micácea fina (**tipo 4**), se caracteriza por la escasa presencia de partículas de cuarzo, o en todo caso, de reducido tamaño. La amalgama presenta un aspecto muy compacto y son relativamente duras, ofreciendo una cierta oposición a la fractura. Asimismo, al igual que en el tipo 6, no se ve muy afectada por el desgaste y la erosión, por lo que conservan bastante bien sus características superficiales originales.

Con respecto a las pastas ocres cuarcíticas groseras (**tipo 5**), salvo en el color, sus características compositivas son semejantes a las del tipo 3, es decir, cuarcíticas, arenosas y frágiles.

Por su parte las pastas ocres micáceas finas (**tipo 6**), al igual que las grises finas, presentan unos rasgos similares desde el punto de vista compositivo, exceptuando el color (Alcorta Irastorza, 2001: 160-162).

Asimismo hemos identificado algunos ejemplos de pasta beige micácea fina, no recogidos en la obra de referencia anteriormente citada. Estas pastas muestran una amalgama de aspecto compacto con abundante presencia de micas y de forma aislada gránulos cuarcíticos de pequeño tamaño (<1mm.).
- 12 Según Rodríguez Colmenero esta vía “iniciaría su recorrido a partir de Chaves por Outeiro Seco, Vilela Seca, San Cibrao de Oimbra, en donde apareció una columna miliaria, Oimbra y Castelo das Chas, en donde todavía se aprecian notables restos de empedrado. Por Villaza se dirigía a Infesta, *Forum Limicorum* (Nocelo da Pena), Cortegada de Limia y Casasoá. Los hitos siguientes de este camino vendrían marcados por Bobadela, Xunqueira de Ambia y Val de Rabeda, hasta Orense” (1977: 67-68).
- 13 No obstante, no descartamos la presencia de grupos de eremitas en la zona, lo que justificaría la ocupación/frecuentación del abrigo en un momento tardío y la presencia de algunos materiales cerámicos, así como la existencia en *A Ceada* de una tumba antropomorfa altomedieval.
- 14 Además queremos destacar las grandes posibilidades que podría ofrecer este abrigo en función del eventual descubrimiento de grabados, si bien los medios técnicos disponibles no han permitido explorar dicha circunstancia.